

Fornada Xayán.

CARTA PASTORAL

QUE DIRIGE AL

V. Clero y Fieles de la Diócesis de Tehnantepec,

SU SEGUNDO OBISPO,

SR. DR. D. CARLOS DE JESUS MEJIA,

CON MOTIVO DE SU

CONSAGRACION EPISCOPAL.



BX874

.M4

C3

C.1

MERIDA DE YUCATAN.

IMPRESA DE LA LOTERIA DEL ESTADO.

Calle 61, número 492.

1903.

031

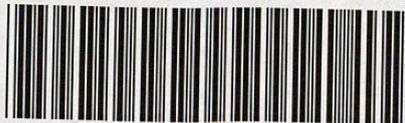
BX874

.M4

C3

c.1

004031



1080027206

CARTA PASTORAL

QUE DIRÍGE AL

V. Clero y Fieles de la Diócesis de Tehnantepec,

SU SEGUNDO OBISPO.

SR. DR. D. CARLOS DE JESUS MEJIA,

CON MOTIVO DE SU

CONSAGRACION EPISCOPAL.



UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
Biblioteca Valverde y Tellez

MERIDA DE YUCATAN.

IMPRENTA DE LA LOTERIA DEL ESTADO.

Calle 6a. número 492.

1908.



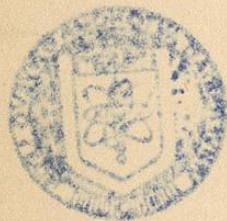
FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ



Capilla Alfonsina
Biblioteca Universitaria

41231

Bx874
M4
C3



Biblioteca Apostólica Vaticana



FONDO EMIETARIO
VALLEDE Y LETIZ



NOS EL DR. D. CARLOS DE JESUS MEJIA, por la gracia de Dios y de la Santa Sede Apostólica, Obispo de la Diócesis de Tehuantepec.

Al M. I. Sr. Vicario General, al V. Clero y fieles de la Diócesis, salud y bendición en Nuestro Señor Jesucristo.

Venerables hermanos y muy amados hijos:

Spiritus Dómini super me; propter quod unxit me, evangelizare pauperibus misit me, sanare contritos corde.

El Espíritu del Señor ha descendido sobre mí y me ha ungido, me ha enviado á evangelizar á los pobres y á sanar á los contritos de corazón.

Profundamente conmovido por la augusta ceremonia de mi consagración episcopal, me dirijo á vosotros, en este día solemne, para saludaros por vez primera con la ternura de un padre, y para comunicaros los dulces sentimientos que embargan mi corazón.

Obedeciendo á la voluntad expresa de N. Smo. Padre el Sr. León XIII, he aceptado la

004031

sublime dignidad episcopal, tan superior á mis fuerzas y exiguos méritos.

La imposición de las manos, la unción sagrada, la entrega del libro de los Evangelios, ved aquí los tres actos más solemnes de la consagración que acabo de recibir.

Nuestro Divino Salvador, ha asegurado que donde se reúnan dos ó tres en su nombre ahí estará en medio de ellos. Tres venerables obispos se han reunido para consagrar mi humilde persona al servicio de Dios en el alto ministerio episcopal. Después de la presentación y lectura del Breve Pontificio, después del juramento de fidelidad á la Santa Sede y del examen de mi fé, postrado de hinojos ante el altar sagrado, he hecho una dulce violencia al corazón de Dios, por la intercesión de todos los Santos, para hacer descender sobre mí sus bendiciones.

Los señores obispos, con magestad imponente, han puesto sus manos sobre mi cabeza y han pronunciado estas palabras sacramentales: "*Accipe Spiritum Sanctum.*" "*Recibeal Espiritu Santo.*" He aquí la parte esencial de mi consagración: y en este instante solemne el Espíritu Santo ha descendido sobre mí, como descendió sobre los apóstoles en el Cenáculo de Jerusalén. "*Spiritus Dómini super me.*"

No es menos imponente la unción sagrada: El obispo consagrante entona un prefacio solemne en el que pide abundancia de gracias y dones celestiales para el escogido del Señor: repentinamente se detiene, cae de rodillas y

con voz grave entona el himno "*Veni Creator:*" á semejanza de Samuel, toma en sus manos el oleo santo, lo derrama sobre mi cabeza, y me unge y consagra Príncipe de la Iglesia, diciendo estas sublimes palabras: "*Ungatur, et consecretur caput tuum, cœlesti benedictione, in ordine pontificali.*" "*Que tu cabeza sea ungi- da y consagrada con bendición celestial en el orden pontifical.*" Pero esto no basta: terminado el prefacio el consagrante entona con emoción la antifona *Unguentum in cápite...* y el salmo *Ecce quam bonum et quam jucundum*, y durante este cántico unge mis manos diciendo:

"*Ungantur manus istæ de oleo sanctificato et chrismate sanctificationis, sicut unxit Samuel, David, regem et prophetam, ita ungantur et consecrentur.*" "*Sean unguidas estas manos con el oleo santo y con el crisma de santificación, y como ungió Samuel á David rey y profeta así queden unguidas y santificadas.*" Y termina con fervorosa oración pidiendo á Dios que todo lo que mis manos bendijeren sea bendito y lo que consagraren sea consagrado. Vedme ya el ungido del Señor escogido por El para derramar á manos llenas sus celestiales bendiciones. "*Unxit me.*"

Sigue después la entrega del báculo pastoral, insignia de la autoridad y de la recta justicia que el obispo debe ejercer, pero siempre con dulzura, á fin de inclinar el ánimo de los súbditos al ejercicio de las virtudes. "*In corri-*

gendis vitiis pie sæviens, in fovendis virtutibus auditorum animos demulcens."

En seguida el consagrante coloca en el dedo anular de mi mano derecha el anillo pastoral, símbolo de mi místico desposorio con la Iglesia de Tehuantepec, advirtiéndome que adornado siempre de la fé más pura cuide de conservar mi Iglesia en toda su pureza. "*Intemerata fide ornatu, illibate custodias."*

Finalmente, desde el principio de mi consagración los señores obispos habían puesto sobre mis espaldas el libro de los Santos Evangelios, como queriendo significar que el Obispo debe estar siempre como envuelto en las máximas divinas del Santo Evangelio, y hacerlo el objeto de sus constantes meditaciones; recordándome también la estricta obligación que tengo de predicarlo á mis ovejas. Por esto al quitarlo de mis espaldas y entregarlo en mis manos, me han dicho: "*Accipe Evangelium, et vade, prædica populo tibi commisso: potens est enim Deus, ut augeat tibi gratiam suam."* "*Recibe el Evangelio, y vé, predícalo al pueblo que te ha sido encomendado: poderoso es Dios para aumentar en tí su gracia."*

He aquí, venerables hermanos y muy amados hijos, la sublime misión que iré á desempeñar en medio de vosotros: sí, á todos soy enviado: á los sabios lo mismo que á los ignorantes, á los ricos lo mismo que á los pobres: *Sapientibus et incipientibus debitor sum*; pero muy

especialmente los pobres, los huérfanos, los enfermos y desvalidos habrán de ser el objeto de mis constantes desvelos. Al obrar así continuaré la santa vocación que Dios me dió desde mis tiernos años cuando tuve la dicha de consagrarme á la evangelización de los pobres en la pequeña Congregación de la Misión fundada por San Vicente de Paul. "*Evangelizare pauperibus misit me."*

Ya soy, pues, vuestro obispo: réstame ahora dar principio á mi augusta misión. Dentro de pocos días saldré de Mérida, y después de cumplir con los deberes de cortesía y sumisión hacia mis superiores jerárquicos, me encaminaré á mi diócesis, hacia la cual se siente atraído mi corazón con un afecto verdaderamente paternal.

Sí, venerables hermanos y muy amados hijos: ya os pertenezco por completo, y siento por todos vosotros la ternura y el interés que un padre siente por sus amados hijos. Deseo veros, deseo comunicarme con vosotros, deseo seros útil, deseo dividir con vosotros vuestras penas y vuestras alegrías. El Obispo no se pertenece á sí mismo; es todo de su Iglesia, es todo de sus diocesanos.

Siempre, pues, me encontraréis dispuesto á haceros el bien. Vuestro bienestar material no me será extraño y os lo procuraré en la medida de mis fuerzas. Vuestro progreso intelectual será objeto de mis desvelos: á este fin cuidaré de establecer escuelas y colegios para la

ilustración de vuestros queridos hijos; colegios y escuelas en donde junto con una instrucción sólida y á la altura de los progresos de la ciencia moderna, se les enseñe la práctica de la vida cristiana, el santo temor de Dios, y el respeto á la autoridad civil y paterna. Pero, sobre todo, vuestro bien espiritual, el cumplimiento de vuestros deberes cristianos y la salvación de vuestras almas, para mí tan queridas, absorberán por completo mis cuidados. No solamente en la ciudad episcopal, sino en los pueblos todos de la Diócesis, os dirigiré con frecuencia mi humilde palabra, y con instrucciones sencillas y prácticas me esforzaré en haceros amable la virtud y la práctica del bien: cuidaré de atraeros á la vida cristiana, si por desgracia os habéis alejado de ella: cual otro Samaritano aplicaré el vino y el aceite á las llagas que el pecado haya causado en vuestras almas, y no descansaré hasta devolverles la salud, la paz y la felicidad *Misit me... sanare contritos corde.*

Aquí tenéis todo el programa de mi administración; pero como me sería imposible cumplirlo si fiara únicamente en mis propias fuerzas, os exhorto con todo el fervor de mi alma á que me obtengáis de Dios el socorro de su divina gracia por medio de vuestras fervorosas oraciones. Sí, orad mucho, orad siempre y con fervor por este vuestro humilde Pastor.

Sobre todo vosotros, señores sacerdotes, mis dignos colaboradores en la obra de la salva-

ción de las almas, orad por mí y tenedme muy presente en el Santo Sacrificio de la Misa. Mucho espero de vuestra abnegación y de vuestro celo. Sé que sois muy pocos en número, que tenéis á vuestro cargo dilatadas parroquias, y que os es preciso multiplicaros para acudir á las necesidades espirituales de vuestros amados feligreses. Animo, mis venerables hermanos; poderoso es Dios para aumentar en nosotros su divina gracia y para darnos las fuerzas que necesitamos para no desfallecer en medio de nuestras fatigas. Vosotros seréis siempre el objeto predilecto de mi cariño y de mi tierna solicitud. Marchemos siempre unidos con el dulce y fuerte lazo de la santa caridad, y apesar de nuestra pequeñez haremos prodigios y extendremos el reino de Jesucristo en las almas. *“Nolite timere, pusillus grex, quia complacuit Patri vestro dare vobis regnum.”*

He escojido por escudo y blasón á la Sagrada Familia *Jesús, María y José*: á ella os consagro en unión de vuestros amados feligreses. De esta Sagrada Familia hemos de aprender todos el perfecto amor de Dios, el espíritu de oración y el amor al trabajo y al sufrimiento.

*
* *

Antes de terminar, permitidme decir una palabra de gratitud y de despedida á los nobles y generosos habitantes de la península de Yucatán, en la que he pasado los años más floridos

de mi vida, recibiendo constantes pruebas de la bondad y sincero cariño de sus hijos.

Amados yucatecos, mis sinceros y tiernos amigos, me despido de vosotros dándoos las más expresivas gracias por el franco cariño y exquisita confianza que me habéis dispensado en más de veinte y seis años que he pasado en vuestro hospitalario suelo!

Vuestros queridos hijos, cuya educación me confiasteis, serán el estrecho lazo de unión y de amistad que siempre nos una. La voluntad de Dios que me trajo á Yucatán en los primeros años de mi sacerdocio me manda hoy encargarme del gobierno de la diócesis de Tehuantepec, cuando me encuentro ya en el último período de mi vida. ¡Dios lo quiere y esto basta! Al alejarme de vosotros, no os olvidaré: os llevo en mis recuerdos, os llevo en mi corazón!

Al daros un público testimonio de mi simpatía y sincera gratitud, no temo defraudar en lo más mínimo el paternal cariño que debo y que ya profeso á mis amados diocesanos; pues aunque el corazón humano es muy pequeño, su capacidad de amar es infinita, y sólo puede llenarlo el amor de Dios, y en El os amo á todos!

Os ruego, pues, que no me olvidéis, sobre todo en vuestras fervorosas oraciones, y que me continuéis dispensando vuestra sincera amistad vuestra generosidad y confianza.”

*
* *

Termino la presente carta, venerables hermanos y muy amados hijos, deseándoos todo género de gracias en el nuevo año que acaba de empezar y dándoos en prueba de paternal afecto mi pastoral bendición. En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.

Esta carta pastoral se leerá en todas las iglesias de nuestra diócesis de Tehuantepec, *inter Missarum Solemnia*, el primer Domingo ó día festivo después de recibida.

Dada en nuestra residencia de Mérida de Yucatán, en el día de nuestra consagración episcopal, á los once días del mes de Enero del año del Señor de mil novecientos tres.

† *Carlos de Jesús,*

Obispo de Tehuantepec.

Por mandato de S. S. Ilma,

Juan José Soriano, C. M.
Secretario.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
Biblioteca Valverde y Teller

004031

004